L

a contabilidad se constituye como la fina argamasa que adhiere y articula de manera permanente a los diferentes actores económicos, como muestra constante de la interconectividad de los mercados; sin embargo su función informativa ha tenido a lo largo de la historia un carácter más histórico que prospectivo; la contabilidad da razón de hechos económicos ocurridos en el pasado y en ningún caso de los que van a ocurrir, lo cual convierte a los EF en una fotografía de la realidad económica en un momento preciso del tiempo que siempre será tiempo pasado, ni siquiera presente.

En términos de inversión, los EF son el punto de partida de todo proceso de inversión y permiten a través de su análisis la construcción de un imaginario respecto del ente que los genera. Ese imaginario, positivo o negativo y la comparación con otros imaginarios, son la base de argumentación de un inversionista, sin desconocer que el proceso de inversión articula factores de distintas índoles y naturalezas.

En una reflexión más profunda, nos preguntamos cómo los EF de las empresas involucradas en las crisis siendo evaluados y revisados por diversos inversionistas, no evidenciaron la magnitud de la exposición de los activos revelados por los ya mencionados; tal vez la información fue insuficiente.

Bajo el enfoque del paradigma de utilidad, la contabilidad debe permitir que sus usuarios no solo tengan una percepción de la realidad pasada del ente sino que además les permita establecer que tan “volátiles” son los EF, y como pueden evolucionar en el corto plazo. Los EF deben revelar que la situación financiera de un ente no es estática, es dinámica y variante, deben permitir a los usuarios tener un entendimiento respecto la estabilidad y sostenibilidad del ente, conceptos relacionados con el principio de negocio en marcha, que a su vez es un elemento para determinar la viabilidad de una alternativa de inversión.

Así, nos encontramos con que la articulación del riesgo podría ser la clave para desarrollar ampliamente revelaciones cuantitativas del principio de negocio en marcha y no dejarlo rezagado como una simple anotación en las notas; debe entenderse al riesgo como una tercera dimensión de los EF a través de la cual fluctúan sus diferentes elementos, teniendo una función tripartita de las variables tiempo, valor y riesgo.

Ahora bien, es necesario realizar una mirada introspectiva a la profesión y preguntarnos si la formación académica actual de los programas permite a los contadores identificar, medir y evaluar los riesgos asociados a los hechos económicos revelados en los EF, considerando que somos nosotros, los profesionales contables, los encargados de elaborar y revisar la información financiera y sus reportes y el efecto que esto genera sobre el flujo de capitales de inversión, en términos de responsabilidad social.

*Andrés Felipe Ramos Ospina*